

La puerta que no quería abrir:

Me llamo Greta y tengo cincuenta y cinco años. Durante mucho tiempo pensé que eso lo decía todo sobre mí. Que con esa edad ya no quedaba nada por descubrir, que una ya estaba hecha, terminada, como una casa antigua en la que todo está en su sitio y no hay sorpresas.

Yo siempre fui así, como me enseñaron. Me casé joven, tuve hijos, cuidé de mi casa. Nunca me planteé otra vida. Tampoco sabía que podía hacerlo. En mi familia, las cosas eran así, sin preguntas. Y yo nunca fui de hacerlas.

Pero últimamente... algo no encaja.

No se muy bien cuando empezó. Me gustaría decir que fue un momento claro, algo que pudiera señalar con el dedo, pero no es así. Fue poco a poco.

Creo que empezó en la biblioteca del barrio.

Yo iba todos los martes, más por costumbre que por otra cosa. Me gustaba el silencio, el orden, saber que todo seguía igual. Y entonces llegó ella, Clara. Al principio no le di importancia. Me parecía muy agradable... nada más. Pero poco a poco empecé a notar algo distinto. Pensaba en ella más de lo normal, en su sonrisa, en cómo me hablaba. Empecé a arreglarme un poco más para ir, eligiendo la ropa con cuidado, como si eso tuviera alguna explicación lógica.

Yo misma me decía que eran tonterías.

Hasta que un día, sin querer, nuestras manos se rozaron al pasar un libro. Fue un segundo, pero sentí algo muy fuerte, un nerviosismo que no supe cómo explicar. Esa noche no pude dormir. No dejaba de darle vueltas, hasta que apareció ese pensamiento que me asustó tanto: "¿Y si me gusta?"

Lo rechacé enseguida. Me repetí mil veces que no podía ser, que eso no iba conmigo, que yo no era así. Así me habrían enseñado. Yo misma había creído siempre en eso sin cuestionarlo.

Intenté alejarme. Dejé de ir a la biblioteca durante un tiempo, pensando que todo se pasaría si simplemente lo ignoraba. Pero no fue así. Me sentía inquieta, como si me faltara algo. Y lo peor fue darme cuenta que la echaba de menos.

Al final volví. Y cuando Clara me vio, me sonrió como siempre y me dijo que me había echado de menos. Algo dentro de mí se movió de una forma que ya no pude negar.

Sigo sin entenderlo del todo. Me da miedo, porque siento que pone en duda lo que he sido hasta ahora. Pero también sé que no puedo seguir fingiendo que no pasa nada.

Por primera vez en mi vida, hay una parte de mí que no encaja con lo que siempre creí. Y aunque me asusta admitirlo, también empiezo a preguntarme si tal vez... aún me quedan cosas por descubrir.

FIN